

TEMAS BIBLIOTECARIOS

¿QUE ES LA PSICOLOGIA BIBLIOGRAFICA? (*)

Su objeto, sus fines, sus leyes fundamentales, sus aplicaciones prácticas

Este libro tiene el siguiente fin: quisiera, ante todo, dar a conocer, de una manera concreta, el círculo de fenómenos psíquicos cuyo estudio, auxiliado por métodos científicos exactos, constituye el objeto principal de la psicología bibliológica.

Quisiera igualmente exponer de una manera concreta, con ejemplos precisos, el método apropiado a esta ciencia nueva, cuyo perfeccionamiento, apoyado en la práctica, abre —es mi profunda convicción— nuevas y amplias perspectivas a las ciencias filosóficas, filológicas, psicológicas y sociales, sin hablar de la bibliología.

La tarea que aquí me propongo, la cumpliré de la manera siguiente. Trataré primero de formular brevemente la idea fundamental de la psicología bibliológica, luego intentaré trazar, con toda la precisión posible, el límite que la separa de las otras ciencias contiguas, a las cuales toma materiales, principalmente hechos, pero también teorías. Eso me permitirá demostrar que la psicología bibliológica tiene ramificaciones muy frondosas y muy profundas y que desde hace mucho tiem-

(*) Capítulo primero abreviado del libro *Introduction a la Psychologie Bibliologique*, por NICOLAS ROUBAKINE, t. I, p. 9-78, J. Povolozky y Cia., Paris, 1922. Traducción de Marta E. Samatán.

po hubiera debido diferenciarse de los otros dominios de la ciencia y vivir una vida independiente.

..

Luego os expondré el programa de la psicología bibliológica, su sistema. Paralelamente hablaré de su método particular y de sus aplicaciones prácticas.

Para evitar cualquier malentendido debo, de entrada, hacer una reserva y recordar que la psicología bibliológica, en su carácter de ciencia, es de cualquier modo una planta en extremo joven, apenas formada, y no ha tenido tiempo para fortificarse. Su prosperidad está aun en el porvenir. Sus diversas partes deben todavía ser sometidas a una elaboración exacta y severa, y no me corresponde a mí, humilde alumno de la ciencia europea, tener la audacia de formular tesis de psicología bibliológica con una precisión dogmática. Yo no soy más que un explorador que a menudo avanza a tientas en una región nueva. Yo no resuelvo nada, no afirmo nada, busco. Pero mi investigación no es solamente teórica, es ante todo práctica; y si, cediendo a instancias de mis amigos, M. Paul Otlet y el profesor A. Ferrière, me resuelvo a presentarme ante el público francés, es únicamente para rogarle que me ayude, él también, en mis investigaciones científicas. La psicología bibliológica, como lo veremos, ofrece el campo más vasto a nuevas investigaciones; y yo no soy, lo repito, más que un estudiante en este dominio, no un sabio. Busquemos, pues, juntos la verdad.

La primera cuestión que se nos plantea es ésta: ¿en qué consiste esencialmente la psicología bibliológica? Su objeto esencial puede expresarse en dos palabras: la psicología bibliológica es el estudio de la dependencia funcional de tres series de fenómenos psíquicos, de tres factores, que, como tales, dan lugar a una investigación exacta, científica y hasta matemática: el lector, el libro y el autor. Hablaré sobre todo aquí de la dependencia funcional de los dos primeros factores, es decir: primero, de "lo que es leído", segundo, del "lector". Por "lo que es leído", hay que entender aquí, convencionalmente, toda

palabra cristalizada, vaciada dentro de formas fijas, constantes, estables, sea un proverbio, un refrán, una adivinanza, una canción y, de una manera general, un producto hablado del folklore, o bien sea un manuscrito, una producción impresa, literaria, científica o de otra índole: libro, diario, revista, informe, propaganda, etc., en una palabra toda cosa caracterizada por la cristalización de la forma y, por decirlo así, por su carácter estático. El campo de las investigaciones de la psicología bibliológica puede ser ampliado introduciendo en él el estudio de la influencia de la palabra verbal, de la música, de la pintura y de las bellas artes, sobre la mentalidad de sus consumidores.

Por esto puede verse que el campo de estudios de la psicología bibliológica es muy extenso; lo es mucho más que el de la literatura. El objeto de la psicología bibliológica es toda palabra que conserva su forma fuera de la psiquis humana, que se ha arrancado a ella, por así decirlo, y tiene una existencia propia en sí misma. Si la llamamos "bibliológica" con preferencia a otra denominación, es porque en los libros es donde aparece, sobre todo, bajo esta forma cristalizada. Para la psicología bibliológica, toda palabra cristalizada, libresco o de otra índole, es la "variable independiente" de las funciones que ella estudia. Abreviando, llamaré a toda palabra cristalizada un "libro", pero ruego a mis lectores no olvidar lo que yo entiendo precisamente por esta palabra. El lector de un libro, considerado con relación a este libro, es una función del mismo. Considerado en su existencia independiente, todo ejemplar de un libro puede ser llamado una "constante" en el tiempo y en el espacio; mientras que un lector tomado en sus relaciones con el libro, es la variable dependiente. Los lectores pasan por turno ante los ejemplares de un libro y ante un gran número de libros diversos, y cada vez la reacción de cada uno de ellos varía según lo que lee. Esto es corriente, y no es esto lo que interesa a la psicología bibliológica, sino la función contraria. La psicología bibliológica se atreve a afirmar que un libro, en tanto es leído, es función de quien lo

lee. Un libro es lo que se piensa de él, que “se” sea un lector aislado, una unidad, o una colectividad, un grupo social, una condición social, una clase, un círculo, una nación, etc. Todo lector es una variable independiente; todo libro leído por él, es decir la idea que él se forma de su contenido así como de todas sus cualidades, depende de este lector funcionalmente. Fuera de esta dependencia, nadie sabe nada ni puede saber nada. Tomando la terminología de Kant, puede decirse que todo libro tiene su *numen*, “Ding an sich”, hasta es un “*numen*” al cuadrado. Nadie sabe nada más de los libros que las impresiones y las opiniones que tiene de ellos. Lo que tomamos por libros, es el *fenómeno lectura*, son nuestras opiniones sobre los libros o las opiniones ajenas objetivadas de una manera o de otra en el momento en que el libro es leído, en realidad, en el momento en que se ejerce su función. La lectura no es más que un antropomorfismo del lector, un antropomorfismo de “lo que él ha leído”, una lenta creación de “lo que él ha leído” a su manera y a su imagen. El libro que habéis leído en vuestra infancia os parece otro si lo releéis en vuestra vejez. Es completamente distinta la lectura de una novela durante o después del impulso amoroso. El libro es vuestra mentalidad. Si se ha comprendido esta verdad inmutable y si se ha visto toda la enorme importancia que tiene, no solamente para la bibliología, sino para todas las ciencias estudiadas en los libros — y no hay otras ciencias, no puede haberlas — se ha captado el espíritu mismo de la biblio-psicología. Es por esto que difiere de todas las otras disciplinas científicas que estudian la palabra humana cristalizada y la comprensión de esta palabra, pero considerándola como una variable independiente y no como una función del alma del lector. La biblio-psicología aprende a distinguir en el libro lo que hay en él realmente de lo que el lector pone; preserva de esos errores que todo el mundo parece conocer pero que no han sido estudiados científicamente y, sobre todo, no se han tratado de evitar. Recomienda a los lingüistas, a los filólogos, a los historiadores, a los hombres de letras, a los críticos, a los

lógicos, a los teóricos del conocimiento, etc. seguir el ponderable ejemplo de la más exacta de las ciencias, la astronomía, e introducir también en sus investigaciones científicas “la ecuación personal” o la “corrección del observador”, que aquí se convierte en la “corrección del lector”.

Para los señores sabios el lector no es nada, no es más que un detalle pasajero. Pero la biblio-psicología dice: el lector es todo; y lo dice con tanta convicción como Sieyes lo dijo en 1789 hablando del Tercer Estado o como lo diría un socialista del siglo XX hablando del proletariado (Cuarto Estado). La biblio-psicología recomienda estudiar y todavía estudiar al lector, y el proceso de la lectura, y estudiarlos científicamente, exactamente, con la ayuda de todos los métodos que forman la gloria de la ciencia contemporánea: observaciones, experiencias, inducciones, hipótesis, deducciones, verificaciones, experimentales y de otra índole, encuestas estadísticas, y por fin, análisis matemáticos de los datos. Mediante el empleo de todos estos procedimientos se podrán también introducir “correcciones del lector” precisas en todas las ciencias filológicas, sociales y de otra índole, en todos los manuales escolares y en todos los libros destinados a medios determinados, y, así estudiar la influencia de todo discurso cristalizado en calidad de función de un lector dado.

.....

Abordemos ahora la segunda cuestión del plan general de mi libro, a saber la cuestión de la relación de la biblio-psicología con las otras ciencias. Lo que precede proporciona ya una respuesta suficiente. La biblio-psicología ocupa entre ellas, hasta cierto punto, un lugar análogo al que la gnoseología ocupa dentro del sistema general de los conocimientos humanos. Estudia el objeto de la lectura con relación al sujeto que lee y trata de explicar el nacimiento, la composición, el carácter y los límites de los conocimientos del lector. Es así como el profesor E. Radlof define la teoría del conocimiento - gnoseología. Las ciencias que se acercan más a la biblio-psicología y forman el terreno donde tiene sus raíces son las siguientes:

la lingüística, y particularmente dos de sus subdivisiones: la semántica y la psicología de la lengua; la historia y la teoría de la literatura, la crítica, la estética y la pedagogía, la lógica, la teoría del conocimiento y particularmente la psicología — sobre todo la psicología experimental, sin hablar naturalmente de las otras ramas de la bibliografía.

Esta nueva ciencia, en realidad, es muy antigua. Como puede verse, la bibliografía de sus diferentes subdivisiones no es solamente amplia, sino enorme. El autor de este libro posee un índice bibliográfico concerniendo todas las cuestiones de la psicología bibliológica. Este último comprende nada menos que los nombres de 10.000 libros y artículos, sin contar los numerosos trabajos que proporcionan material y se hallan disseminados en los informes de diferentes bibliotecas. He aquí exactamente dónde se pueden encontrar indicaciones preciosas para la biblio-psicología: bajo las rúbricas de la teoría de la literatura, bibliología, bibliografía teórica, historia de la literatura, crítica (científica, estética, social), psicología (experimental, teórica, fisiológica, pedagógica, individual, social, etc.), teoría del conocimiento (gnoseología), lógica, ética y estética, filosofía, filología, lingüística con todas sus subdivisiones, en particular las de la semántica y la psicología de la lengua. También se encuentran en la sociología, en la historia, sobre todo en las biografías de los grandes hombres. Estas nos explican cuales son los libros que han ejercido su influencia sobre la educación de estos grandes caracteres; nos indican también cuales son sus autores predilectos y por qué son preferidos, en virtud de qué rasgos psíquicos idénticos. La estadística teórica y, por fin, las ciencias naturales — antropología, fisiología, biología en general, nos proporcionan un material abundante. El profesor R. Semon ha logrado sacar de la biología aplicaciones notables que han sido todas utilizadas por la psicología bibliológica. También la biblio-psicología toma sus datos en el dominio de las matemáticas y de la teoría de las probabilidades así como en el de la física y otras ciencias contiguas. Las ciencias aplicadas, tales como la pedagogía, la me-

dicina, la psiquiatría, así como la psicología criminal, le han hecho grandes servicios. Esta última le ha proporcionado descripciones preciosas en extremo de los tipos criminales. La ciencia penal, así como el estudio de los falsos testimonios, han sido igualmente útiles a la biblio-psicología.

Sin embargo, al tomar sus materiales de las más variadas ciencias, sino de *todas* las ciencias, como por lo demás lo hacen, a su nacimiento, todas las ciencias nuevas, la biblio-psicología no es de ninguna manera una simple mezcla de hechos proporcionados por numerosas disciplinas científicas. Posee sus fines, sus métodos, su objeto propio, su dominio de estudio. Luego, con toda justicia, puede ser considerada como una ciencia especial e independiente, con el mismo título por lo menos, por ejemplo, que la psicología experimental o pedagógica, la historia de la literatura, la química, física, etc. Ella se hace aceptar dignamente en la gran familia de las otras ciencias.

La biblio-psicología es una síntesis de todas estas ciencias, pero una síntesis que persigue su fin particular que es el estudio de la fuerza activa del discurso cristalizado. La biblio-psicología no es más que una sección de las ciencias psicológicas y ocupa entre las ciencias un lugar semejante al de la psicología pedagógica, por ejemplo. Como ella, para emplear un término de Gabriel Tarde, la biblio-psicología es una de las subdivisiones de la interpsicología. Esta última según Tarde, estudia las relaciones psíquicas entre los hombres, “la acción de un espíritu sobre otro, de un cerebro sobre otro” (1). La biblio-psicología estudia “lo que es leído” en su dependencia funcional del lector; estudia al mismo tiempo, como lo detallaremos más adelante, las relaciones funcionales de los autores y de los lectores. Se distinguen necesariamente en la biblio-psicología las mismas subdivisiones que en la psicología general. El esquema general de estas subdivisiones es el siguiente:

(1) G. TARDE, *Teoría de las acciones psíquicas*, clases dadas en la Escuela rusa de altos estudios de París.

biblio-psicología teórica, descriptiva, aplicada, práctica, general y especial, individual y colectiva, fisiológica, experimental, objetiva, introspectiva, etc. Cada una de estas subdivisiones puede a su vez ser dividida en secciones menos extensas; es así como se puede distinguir la biblio-psicología de los diferentes sexos, edades, nacionalidades, grupos sociales (órdenes, clases, profesiones, etc.), épocas históricas, etc. En sus investigaciones y sus conclusiones, la biblio-psicología no puede dejar de apoyarse ante todo sobre los datos de las partes de la psicología general que hemos enumerado más arriba, siendo ella misma una subdivisión de esta ciencia.

.....

La historia de la biblio-psicología ha seguido dos vías sensiblemente alejadas la una de la otra: la de la biblio-psicología teórica y la de la biblio-psicología aplicada que se ha desarrollado independientemente de la primera. Es en Rusia donde la primera ha hecho los progresos más grandes, hacia 1904, mientras la segunda progresaba en Europa occidental.

.....

En el desarrollo histórico de las ideas fundamentales de la biblio-psicología, las principales etapas, como he podido irlo señalando hasta aquí, han sido fijadas por estos nombres célebres: Guillermo de Humboldt en primer lugar, después Herbert Spencer, Steinthal, Lazarus, Geiger, Sainte-Beuve, Alejandro Bain, Hipólito Haine, Emilio Hennequin, A. Potebnia, Alejandro Vesselovski, Gabriel Tarde, Ernesto Mach, W. Wundt, Meumann, Paul Otlet; al lado de los cuales debemos mencionar también los de Fernando Brunetière, el profesor B. Plotnikoff, el profesor N. Kareieff, Teóduo Ribot, Georges Renard, Gustavo Lanson, C. y W. Stern, O. Dittrich ⁽²⁾, Erdmann, Dodge, Chr. Flagstadt ⁽³⁾, etc. Más tarde, la historia de la biblio-psicología fué absorbida cada vez más por la de la psicología experimental. Todas las cuestio-

(²) *Grundzüge der Sprachpsychologie*, 1904.

(³) *Psychologie der Sprachpädagogik*, 1913.

nes fundamentales de la biblio-psicología han sido planteadas desde hace tiempo. Algunas de ellas se encuentran ya en Aristóteles, otras en los autores de la edad media y en los pedagogos jesuitas. Ciertos asuntos han sido estudiados ya científicamente durante los 20 o 30 últimos años. Actualmente existe en Francia, en Alemania, en Inglaterra y particularmente en América, una literatura abundante sobre diversos temas de biblio-psicología; esta literatura crece cada día; una serie de cuestiones son objeto de estudios experimentales que prueban la vitalidad de esta nueva ciencia (4).

Es a Guillermo de Humboldt a quien corresponde el honor de haber formulado por primera vez, en términos científicos, la cuestión esencial de la biblio-psicología. En su obra clásica sobre los elementos de la lengua (5), afirma esto: "Un cambio de palabras y de conceptos no es una transmisión de una idea dada por una persona a otra: tanto en el que asimila como en el que habla, esta idea debe salir de su *propria* fuerza interior; todo lo que el primero recibe consiste únicamente en la excitación armónica que lo pone en tal o cual estado de espíritu". Las mismas palabras en individuos diferentes despiertan ideas diferentes. Por esto es que toda comprensión es, al mismo tiempo una incomprensión, toda acuerdo en los pensamientos y al mismo tiempo un desacuerdo. "No hay nada en el alma fuera de lo que ella crea por su actividad espontánea". El discurso no transmite nada de una psiquis a otra; no hace más que encender en esta última los materiales que *ya están en ella* acumulados en forma de experiencias psíquicas del sujeto. "Las palabras, aun las más concretas y las más claras, se hallan lejos de despertar las ideas, las emociones, los recuerdos que presume aquel que las pronuncia". Guillermo de Humboldt, al decir esto, no tenía

(4) La historia de la biblio-psicología ha sido expuesta, dentro de sus grandes líneas, en mi obra "Entre los libros". Allí se encontrará también una bibliografía detallada.

(5) *Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, 2ª edición, 1880.

en vista más que a las palabras aisladas. Pero esto puede decirse no solamente de una palabra aislada, sino de todo conjunto de palabras, de toda combinación de palabras, de toda frase, de todo libro, de la literatura en general. El libro, no más que la palabra, nada transmite: también es, en su género, una chispa que enciende en el alma del lector los focos más diversos de experiencias psíquicas provenientes del pasado del individuo. El profesor R. Semon, en sus obras notables “Die Mneme” y “Die mnemische Empfindungen”, confirma, desde el punto de vista biológico, esta idea fundamental de la bibliopsicología que acabamos de exponer. Las investigaciones ulteriores no han hecho más que confirmar y reforzar esta tesis de Humboldt sobre la esencia del discurso; han permitido ver mejor todavía el abismo infranqueable que, por la naturaleza de las cosas, subsiste entre el libro y su autor por un lado, y el lector por el otro.

Un filólogo ruso notable, A. Potebnia, profesor de la Universidad de Kharkov, muerto en 1891, ha estudiado este asunto con particular atención. Tiene el gran mérito de haber estudiado científicamente problemas muy importantes, y aun esenciales, relativos: a la ideación y a la creación artística, a la subjetividad de la palabra hablada y escrita, a los diversos medios de expresión de los estados de espíritu del escritor, al estilo, en fin a la acción recíproca del espíritu que habla y del espíritu que recibe. Para Potebnia, la palabra aislada, así como el estilo y toda obra literaria, son medios de excitación y no de transmisión de experiencias psíquicas del escritor al lector. “La palabra no transmite el pensamiento”, dice. “Si nos parece que ésta es un medio de comunicar el pensamiento, es únicamente porque provoca en el que la escucha un proceso de creación de pensamiento análogo al que se ha producido en el hombre que habla. En otros términos, somos comprendidos por otro solamente porque el que nos escucha hace, con los materiales de su pensamiento, algo parecido a lo que nosotros hicimos hablando. Hablar, no es transmitir su pensamiento a otro, es solamente despertar el propio pensamiento ajeno. Así

pues, la comprensión, en el sentido de transmisión del pensamiento, es cosa imposible". "No podemos comprender una obra más que en la medida en que nosotros participamos a su creación. La comprensión consiste, no en el traslado del contenido de una cabeza a otra, sino sólo en lo siguiente: que como consecuencia de la analogía de estructura del pensamiento humano, un signo cualquiera, una palabra, una imagen, un sonido musical son un *medio de transformar* otro contenido existente, independiente, es decir el que se halla en el pensamiento del hombre que comprende". "Si eres capaz de comprender a otro, le eres, en cierta medida, semejante. Si una palabra, un sonido despiertan en tí una idea, es que esta idea ya estaba en tí, *bajo otra forma*, no organizada, no cristalizada; pero esta idea, *nadie te la ha dado*". El profesor Potebnia sacaba de allí una conclusión que tiene una importancia muy grande para la biblio-psicología: "La personalidad del autor, los procesos que tienen lugar en su alma, dentro de la medida en que pueden ser conocidos, no son, en el fondo, más que los procesos de *nuestra* propia alma, del alma que comprende la obra poética, que la usa". "La personalidad de un autor, de un poeta, por ejemplo, no es excepcional más que porque contiene, en grado superior de concentración, los mismos elementos que se encuentran en el hombre que comprende su obra". "De la misma manera — dice todavía — que uno no puede transmitir su pensamiento a otro por medio de palabras, sino sólo despertar en otro el pensamiento que tiene en sí, tampoco se lo puede comunicar mediante una obra de arte".

"Así el contenido de esta obra de arte, una vez terminada, no se desenvuelve ya en el artista, sino en aquellos que la comprenden. Puede ocurrir que el oyente comprenda mucho mejor que el orador aquello que se esconde bajo una palabra, y que el lector se apodere mejor que el poeta mismo de la idea de su obra. *La sustancia, la fuerza de una obra no consisten en la idea que de ellas se ha hecho el autor, sino más bien en la acción que esta obra ejerce sobre los lectores o los*

espectadores, y, por consiguiente, en las posibilidades inagotables de su contenido. Este contenido que nosotros proyectamos, que ponemos en la obra, se halla sin duda condicionado por el contenido intrínseco de esta obra, pero ocurre a menudo que éste no entra para nada en los cálculos del artista que crea para satisfacer necesidades pasajeras, a veces muy mezquinas, de su vida personal. El mérito del artista no se halla en este mínimo de contenido que él ha tenido en vista al crear su obra, pero más bien en una cierta flexibilidad de la forma, en su capacidad para despertar (en el lector) las ideas más diversas''. Estas palabras de Potebnia no solamente expresan el espíritu mismo de la biblio-psicología, sino que nos indican además en qué dirección debemos trabajar nosotros para desarrollar esta ciencia, estudiando la potencia de acción de cada libro, y de toda obra de arte en general, en calidad de excitadores de experiencias psíquicas, sobre los diferentes tipos psicológicos y sociales de lectores.

El profesor Sigwart desarrolla también la tesis de Humboldt y de Potebnia en su *Lógica* (6). Este sabio completa y profundiza el concepto de la verdad fundamental que se encuentra en la base de la biblio-psicología. "El objeto mismo de la lengua — dice Sigwart — exige que cada uno conciba la misma idea bajo la misma palabra. Pero, en la realidad, este objeto no se alcanza completamente. Por el contrario, la misma palabra significa cosas diferentes para hombres diferentes y, para el mismo individuo, las mismas palabras significan cosas diferentes en momentos diferentes". "Toda comprensión de una palabra debe elaborarse sobre algo que se haya elaborado espontáneamente, y su contenido individual consiste precisamente en los elementos que el individuo ha comprendido efectivamente" (7).

Me permitiré llamar *ley de Humboldt y de Potebnia* a

(6) *Die Logik*, t. I, párrafo 7, 1873.

(7) *Ibid*, t. I, párrafo 7. Cfr. PAUL, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 3ª edición, pág. 94.

este principio fundamental de la psicología bibliológica: *el libro, así como todos sus elementos, comprendiendo cada una de sus palabras, son instrumentos de excitación de experiencias psíquicas correspondientes a todas las particularidades de la mentalidad donde estas experiencias se producen y no instrumentos de traslado de estas experiencias.*

La primera conclusión a sacar no puede ser más que ésta: el libro es un instrumento de una especie particular cuyo objeto — consciente o inconscientemente — es el de excitar las experiencias psíquicas. Estas experiencias son de naturaleza distinta, según las condiciones internas y externas dentro de las cuales se producen. Estas condiciones deben ser estudiadas tan exactamente como sea posible, con ayuda de métodos científicos generales. La persona en quien han sido despertados estados psíquicos por un libro, refiere estos estados, no al sujeto, sino al objeto de la lectura. Pero estos no se encuentran allí y no pueden encontrarse. Y recíprocamente, si en alguna persona no hay, por una razón o por otra, elementos que puedan ser excitados, ningún libro, ninguna palabra produciría excitación hasta el momento en que los elementos indispensables hubieran sido amasados por la experiencia de la vida, que da a cada palabra su significado ⁽⁸⁾.

La biblio-psicología, por su ley fundamental, revela la profunda soledad de toda alma humana. Es la ciencia de la soledad en cierto sentido porque demuestra que el mejor medio de unir a los hombres — la palabra humana — no es más que un medio muy imperfecto, que todavía requiere mucho perfeccionamiento. No se puede, con ayuda de palabras, explicar

(8) Estas líneas fueron escritas cuando el autor no conocía aun los trabajos notables del profesor Ricardo Semon: *Die Mneme, die mnemischen Empfindungen*, sobre los cuales ha llamado la atención el profesor A. Forel.

Las consideraciones expuestas en este libro fueron publicadas por primera vez en 1890 en mi informe al Comité de Instrucción Popular de Petrogrado. Ver también mis "Estudios sobre los lectores rusos", aparecidos en 1895, así como el prefacio a la 1ª y 2ª edición de "Entre los libros".

a un ciego lo que es el color rojo, ni a un sordo lo que son las melodías de Chopín ni en qué se diferencian éstas de las de Schubert o de Beethoven.

.....

Llegamos ahora a la segunda etapa, muy importante en la historia del desarrollo de la biblio-psicología, señalada por los trabajos de Emilio Hennequin, y a la segunda ley fundamental de esta ciencia que fluye de la primera. Me permitiré recordar esta segunda ley, precisamente *ley de Hennequin*, y formularla así: “*Toda obra literaria ejerce la más fuerte acción sobre el lector cuya organización psíquica ofrece la mayor analogía, es decir semejanza, con la del autor*”. Esto significa que las palabras de tal obra, de tal autor despiertan en el alma de un lector dado la cantidad más grande de estados psíquicos idénticos o semejantes a los que el autor mismo ha experimentado escribiendo su obra (9).

¿Cómo saber exacta y auténticamente que tales estados psíquicos se han producido precisamente en el alma del autor? La respuesta a esta pregunta sólo puede proporcionarla el estudio exacto de los autores, de su espíritu creador y de las obras creadas así como el estudio del autor en su carácter de lector, pues todo autor es forzosamente al mismo tiempo un lector. Hennequin no plantea solamente la cuestión de la influencia del libro, quiere dilucidar además el hecho mismo y las causas de esta influencia por investigaciones de esta naturaleza. Muestra con razón que la influencia de un libro se halla determinada por sus cualidades, que dependen ellas mismas del proceso de creación y del tipo psicológico del autor. Guillermo de Humboldt (10) y Potebnia no eran más que filólogos. Emilio Hennequin es un biblio-psicólogo. Llama a la biblio-psicología “*estho-psicología*” y, el primero, formula sus objetos y sus fines. Más exactamente la “*estho-psicología*” no es más

(9) Esto es cierto dinámicamente; pero estáticamente puede haber interés en que el autor y el lector difieran completamente. Así la obra de un espíritu aristocrático puede exaltar la pasión de un democrata.

(10) Cfr. Su *Einleitung zur Uebersetzung des Agamemmons*.

que una subdivisión de la psicología bibliológica. Hennequin rebaja el dominio de la biblio-psicología porque no se ocupa más que de las bellas artes, y, particularmente, de la literatura, y no de toda palabra cristalizada. Hennequin da como fin a la "estho-psicología", el análisis científico de las obras de arte. "La estho-psicología, dice ⁽¹¹⁾, es una ciencia que permite remontarse de una obra, manifestación particular de la inteligencia, a la inteligencia misma que la ha originado y a un grupo de inteligencias, la multitud que lee". "El libro, dice todavía, es la obra de un hombre, y al mismo tiempo, una lectura por una serie de gentes. Remontarse del libro a su autor, luego a sus lectores, he aquí la tarea de la estho-psicología". La estho-psicología estudia la influencia de la obra de arte sobre los hombres, y especialmente sobre sus emociones. La biblio-psicología estudia la influencia de estas obras sobre todas las categorías de fenómenos psíquicos, conscientes y subconscientes, intelectuales, emotivos y volitivos, así como su influencia sobre la actividad, en esto es en lo que esta ciencia difiere de la estho-psicología de Hennequin.

.....

La teoría del medio social, uno de los factores esenciales de los fenómenos que estudia la biblio-psicología, es un punto muy importante en la historia de esta ciencia. La teoría del medio social completa la teoría de la individualidad del lector. La experiencia adquirida por éste depende de su medio social; las diferencias y las analogías que existen entre los diferentes lectores dependen, ante todo, de las diferencias y de las analogías del medio social de cada uno de ellos. Es esta experiencia la que, de acuerdo con la ley de Humboldt-Potebnia, determina la manera de comprender un libro. Un autor, una obra literaria, un lector no son sólo manifestaciones de vida individual sino también de vida social. Es el me-

(11) Lo citamos de acuerdo con la traducción rusa por no habernos podido procurar el original francés, la edición francesa de las obras de Hennequin estando, desde hace tiempo, agotada, sin que hasta el presente se haya reeditado.

dio social el que las origina, en él viven, en él obran y, a su vez, lo modifican. Estos tres factores deben ser estudiados en relación con su medio social. Ya antes de Hennequin, Sainte-Beuve había planteado claramente la cuestión del estudio científico de los autores desde el punto de vista fisiológico, psicológico y sociológico, con el objeto de explicar mediante este triple análisis, la actividad del autor y el carácter de sus obras (12). Taine va más lejos todavía en su análisis del medio social como factor literario. Recomienda estudiar las obras literarias como el naturalista estudia los fenómenos de la naturaleza, y remontarse de este estudio de las obras y de los autores a la psicología social. Taine trata de demostrar que este estudio de los autores y de sus obras según el método indicado, debe realizarse de acuerdo con el siguiente plan: de una obra literaria a la individualidad física de su autor, de ésta a su individualidad psíquica, y, por fin, a las causas (condiciones) que han creado su personalidad poética. Esta última, según Taine, está constituida por el conjunto determinado de las condiciones físicas y sociales del autor; estas condiciones pueden dividirse en tres categorías principales: 1º la raza, 2 el medio, físico y social, 3º la época.

..

Estas últimas consideraciones nos llevan a la tercera ley fundamental de la biblio-psicología: la ley de Taine. Puede formularse de la siguiente manera: *la analogía que existe entre las individualidades de los lectores depende de las analogías del medio social, de la raza y del momento histórico.*

El estudio de la aptitud del lector a la imitación y de su receptividad a las opiniones, a las sugerencias, a la hipnosis, tiene una importancia capital para la biblio-psicología (13). El medio social en el que circulan y se difunden los libros

(12) SAINTE-BEUVE, *Chateaubriand*, en los *Nouveaux Lundis*.

(13) No hay que confundir la facilidad con la cual un lector se deja suggestionar y la influencia de su medio que le proporciona los materiales. Dar los materiales al lector no significa suggestionario. El estado de receptividad es un factor importante en el dominio de los fenómenos de la influencia del libro.

es un factor muy particular que no se debe confundir ni con el autor, ni con el libro, ni con el lector.

Las obras de Gabriel Tarde sobre la sugestión y la imitación presentan un interés particular para la biblio-psicología. La sugestión y la imitación constituyen un factor nuevo que a raros encubre, a ratos refuerza la acción de las leyes de Humboldt-Potebnia, de Hennequin y de H. Taine. Transforma en cierto sentido al lector individual en un microcosmos de la colectividad de la cual forma parte: multitud, público, nación, etc., por medio de la hipnosis, de la sugestión y de la imitación. Estudiando al lector, la biblio-psicología tiene en cuenta a este nuevo factor. Con mucha razón Tarde, con su acostumbrada profundidad, ha insistido para que se estudie la psicología social de la conversación, de la charla, del lector, del público. En la nota que pone en uno de sus libros, ha expresado entre otras cosas, como chaceándose, una idea genial que tiene una importancia muy grande para la biblio-psicología "estho-psicología" y, el primero, formula sus objetos giosas que las sensaciones reales" (14). Todo lector es más o menos un hipnotizado. Los Goncourt cuentan en su *Diario* que en 1870-71, en una multitud, en París, algunas gentes afirmaban haber visto ante la redacción de un diario un telegrama que anunciaba una gran derrota del enemigo; pero ese telegrama nunca había existido. El mismo fenómeno se presenta en los teatros y cinematógrafos bajo formas todavía más evidentes.

La psicología, la teoría del hipnotismo y la criminología estudian a estos fenómenos bajo el nombre de "falsos testimonios"; no llegan a explicarlos únicamente por los errores de observación, despreciando la sugestión y la hipnosis. El estudio de estos "falsos testimonios" presenta igualmente un gran interés para la biblio-psicología. Tarde subraya y explica el papel importante de las emociones en el proceso de la comprensión y la apreciación. Aplicando esto a la biblio-psicología

(14) Clase dada en la Escuela rusa de Altos Estudios, pág. 21.

gía, damos, con Tarde, un nuevo paso hacia el fondo del alma del lector. Dejamos de creer en el predominio de la inteligencia del lector sobre su emotividad. “Por regla general, dice Tarde, los sentimientos humanos se desarrollan incomparablemente más por la acción inter-mental, es decir por el contacto con otros *hombres*, que por el contacto con las *cosas*”. El papel de la sugestión en el dominio de los fenómenos biblio-psicológicos es enorme. “Cuando un hombre que tiene influencia sobre sus alumnos, sus lectores sus adeptos, obra sobre su sensibilidad, hace que dirijan su mirada hacia una cosa en la cual no hubieran reparado por sí mismos. Sin embargo en este caso ven exactamente de la misma manera que hubieran visto si su mirada se hubiera dirigido espontáneamente sobre esta misma cosa. Debe ser así de acuerdo con la ley de Humboldt-Potebnia, pues toda nueva imagen desempeña igualmente un papel excitador despertando lo que ya existe en el alma del observador. Así ocurre con todo gran artista o poeta ⁽¹⁵⁾, que llama la atención del público sobre los aspectos del cielo o del mar, sobre la belleza del paisaje o del cuerpo humano, los cuales, sin él, hubieran escapado a las miradas distraídas. “Todo gran artista, de acuerdo con la justa observación de Tarde, contribuye a la asimilación recíproca de las sensibilidades” porque a la vez lleva a un buen número de personas (por ejemplo, sus admiradores) a observar los mismos fenómenos de la vida circunvecina y los somete así a la influencia de estos últimos. Tarde dice además: “entre las condiciones que favorecen el establecimiento de la influencia recíproca de los espíritus, hay que colocar en el primer plano a la comunidad de idioma, y, luego, a la comunidad de religión y de educación”. Se sabe que la sociología moderna ha agregado otros factores: el factor político y, sobre todo, el factor económico, la comunidad de intereses económicos y el lugar ocupado en la producción. Tarde formula la siguiente ley: *Mientras*

⁽¹⁵⁾ Cfr. HENRY SPIESS, *Attendre* (Ginebra, julio, 1916): “Confieso entonces a todos los corazones y hablo en nombre de la multitud!”.

más grande haya sido la acción intermental entre los antepasados de dos individuos dados y mientras más haya creado en ellos pensamientos, procedimientos de acción, sentimientos comunes, tanto más fácil les será a estos dos individuos, cuando se encuentren, comunicarse uno al otro su estado de alma'' (16).

.....

Llegamos ahora a nuestra cuarta etapa: la aplicación práctica de la biblio-psicología. Aquí también nos encontramos con una ley que ha sido formulada por Ernesto Mach y que llamaremos con el nombre de este sabio aunque al formularla no haya tenido únicamente en cuenta los fenómenos estudiados por la biblio-psicología. Es el principio de la *utilización ordenada y económica de la experiencia* o, más simplemente, de la economía de las fuerzas. La aplicación de este principio al dominio de la biblio-psicología tiene por fin dilucidar las condiciones *naturales* de reforma y mejora del proceso de cristalización de la palabra. La cuestión planteada es ésta: ¿hasta qué punto se puede reformar y mejorar la expresión de los estados psíquicos del hombre, para que la palabra cristalizada, el libro, dé a la lectura el máximo de resultados con el mínimo de esfuerzo por parte del autor, del lector, del librero así como de todas las otras personas que participan en el proceso biblio-psicológico? ¿Cómo intensificar el poder de acción del libro? Sólo la naturaleza humana, física tanto como psíquica, puede proporcionarnos una respuesta precisa. La biblio-psicología debe estudiar todos los fenómenos de la vida del libro, tomándolo a su nacimiento y siguiéndolo hasta el momento de su utilización, de la consumación podría decirse, es decir hasta el momento en que es leído y ejerce una acción sobre la mentalidad del lector. Cada etapa de este proceso debe ser estudiada y reformada con el fin de economizar las fuerzas Hay,

(16) La biblio-psicología ha encontrado recientemente un punto de apoyo importante en el estudio científico de los fenómenos de autosugestión. Citaremos sobre este tema una obra notable de CH. BAUDOUN, profesor en la Universidad de Ginebra: *Sugestión y autosugestión*, París, 1920.

efectivamente, gastos improductivos, pérdidas de energía física en todo momento: cuando el hombre piensa, cuando expresa por medio de la palabra sus pensamientos y sus otros estados psíquicos, cuando escribe sus palabras, cuando crea una obra literaria; existen estas pérdidas en la difusión del libro, en la lectura y el estudio de los libros, en los estados psíquicos que la lectura despierta en el alma de otro, en los actos que han sido ejecutados bajo la influencia de estos estados psíquicos. Por fin, hasta en las vocaciones de escritores, hasta en la aparición de autores nuevos se constatan estas pérdidas de energía. Pero, la aparición de autores nuevos y el aumento de su número constituyen el aumento de la cultura librería y de la civilización. El principio de la economía de las fuerzas, aplicado al dominio de la biblio-psicología, debe operar con el tiempo, un acercamiento entre la mentalidad del lector y la del autor, acercamiento que ningún autor ni lector puede soñar ahora. ¿La biblio-psicología sabrá encontrar los medios de excitar en el alma ajena, por medio de palabras escogidas o creadas para obtener el máximo de utilidad, los estados psíquicos (ideas, emociones, tendencias, reflexiones) que el autor, precisamente, ha querido crear? Tócale a la biblio-psicología estudiar científicamente los problemas planteados.

CATALOGACION DE IMPRESOS ANTIGUOS SIN PORTADA

Uno de los fichados más complicados, aunque a simple vista no lo parezca, es el de impresos antiguos sin portada, pues a veces carecen hasta de los datos más imprescindibles para su catalogación.

Para esto debe tenerse muy especialmente en cuenta la época en que han sido impresos, haciéndose necesario muchas veces el conocimiento de la historia del país a que su contenido se refiere, para poder deducir por los acontecimientos que se citan en el mismo, la fecha correspondiente, salvo en los casos de documentos oficiales que forzosamente figura la fecha en que han sido extendidos, pero aún en estos casos suelen encontrarse algunos sin fecha.

Otras veces, no figura el nombre del impresor, pero siendo los documentos americanos, — que son los más corrientes en nuestras bibliotecas — fácilmente se puede localizar el establecimiento impresor, debido a la escasez de ellos durante la colonia y los primeros años de la independencia americana. Tenemos por ejemplo, Buenos Aires, que desde 1780 hasta 1815 tuvo solamente la imprenta “*Real de Niños Expósitos*”, y aún en los primeros años siguientes, los pocos impresores existentes pueden ser localizados por las características de tipos, viñetas o simples detalles, que no deben pasar desapercibidos a la persona encargada de un trabajo de esta categoría.

Para conocer los distintos establecimientos tipográficos

que actuaron en América a fines del siglo XVIII y principios del XIX, pueden consultarse las siguientes obras: “*La Imprenta de la Caridad*”, por Guillermo Furlong S. J., “*Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en la América española*” y “*El libro, la imprenta y el periodismo en América*”, ambos por José Torre Revello, “*Introducción de la imprenta en América*”, “*La imprenta en varios pueblos del Perú*”, “*La imprenta en Santiago*”, “*La imprenta de Guadalaajara*”, “*Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreynato del Río de la Plata*”, “*La imprenta en Méjico*”, y otros, todas estas obras publicadas por el infatigable bibliógrafo chileno José Toribio Medina, a quién, dicho sea de paso, la bibliografía e historia de la imprenta en América le debe el más grande de los tributos.

La ficha a catalogar, debe contener los siguientes datos:

- 1º) Primeras y últimas palabras del texto.
- 2º) Firma (s) del que suscribe el documento.
- 3º) Lugar y fecha en que ha sido extendido.
- 4º) Impresor.
- 5º) Lugar y fecha de impresión.
- 6º) Resumen de su contenido lo más claro posible.
- 7º) *Medidas*: Alto por ancho de la hoja, alto por ancho de la impresión, e interlínea, todo en mm., haciendo figurar si es impreso a dos columnas o más, apaisado, cantidad de páginas impresas y en blanco, encuadernación si la tuviera, y tipo (1).
- 8º) *Otros datos*: Debe hacerse figurar colofón, guardas, espacio que ellas ocupan, viñetas, bigotes, filetes, serpentinatas, dibujos en letras iniciales, firmas, datos manuscritos, etc. Debe tenerse muy en cuenta el corte de los renglones, marcándolos con una barra inclinada. Además debe hacerse destacar en la parte transcripta

(1) A veces se suelen encontrar encuadernados impresos hasta de una sola hoja, pues son muchos los bibliófilos que los encuadernan para su mejor conservación.

de las primeras y últimas palabras del texto, las mayúsculas y minúsculas. Citar las bibliografías que lo describen, como también el número correspondiente en cada una de ellas.

Al igual que en cualquier otro fichado, debe colocarse entre corchetes todo agregado que se crea conveniente hacer.

MODELO DE FICHA

FRENTE

Comienza: 1807

Nº 320 Doble orla de filete/ Algunas NOTICIAS DE LONDRES./ del 21 de Noviembre de 1807. Relativas al suceso de Buenos-Ayres./ La Estrella del Sábado 21 de Noviembre...

Concluye:Ha oído Vm... pues si le acomoda, insértelo:/ de no, seremos siempre, &c./ B. S. M. S. S./ Williams.

Suscrito: Williams.

Fecha: 21 de Noviembre de 1807.

Impreso: Bajo filete/ CON LICENCIA./ Buenos-Ayres, Imprenta sic de Niños Expósitos.

DORSO

Resumen: Noticias de Londres referentes a la situación de las tropas del General Whitelocke. Al comenzar la 2ª página; Rasgo patriótico con fecha 19 de noviembre de 1807. Es un soneto sobre las acciones de los ingleses en la América Meridional.

Medidas: Tamaño de la hoja 188 x 128 mm. Tamaño de la composición 166 x 105 mm. Interlínea 3 mm. Dos hojas: tres páginas impresas a dos columnas y una en blanco. Viñeta en el colofón.

Encuader.: Media tela con punteras, moderna.

Bibliogr.: Medina Nº 593. Gutiérrez Nº 105. Zinny Nº 96 pág. 120. Adquirido en 1942, a la librería Pardo en \$ m/n. 20.

Tratándose de una colección, conviene ordenar las fichas cronológicamente, y dentro de este orden, colocarlos por ri-

guroso orden alfabético, a fin de que el documento pueda ser localizado de inmediato.

Para mayor control debe llevarse un registro de entrada, haciendo las veces de catálogo topográfico. Este debe llevar un número que sería el correspondiente a cada documento, primeras y finales palabras del texto, fecha, firmas, impresas, medidas, valor y observaciones.

Es conveniente llevar un índice de las personas citadas. Estas fichas deben encabezarse con el nombre de la persona citada, remitiéndola a la o las fichas matrices por medio del año, número y primeras palabras del documento. En esta forma se encontrarán reunidas en una sola ficha todos los documentos que citen a la persona fichada, evitando así pérdida de tiempo a los investigadores que recurran a ellos en procura de datos para su labor intelectual.

MODELO DE FICHA

WILLIAMS

Véase: Año 1807, N° 14. ALGUNAS NOTICIAS DE LONDRES...

Véase: Año 1808, N° 75. NOTICIAS INTERESANTES...

Véase:

Como en toda clase de colecciones, son muchos los índices que pueden ser llevados, pero los antes tratados son los considerados imprescindibles para una buena catalogación.

Si interesara a las finalidades de la colección, puede agregarse en la ficha, valor, procedencia y fecha en que ha sido adquirido el impreso.

SARA SABOR VILA